

LAS ALTERNATIVAS

Tras las revueltas y la agitación de finales de los sesenta, la arquitectura se embarcó en proyectos experimentales que fomentaban una mentalidad política e imaginativa. Talleres lúdicos, movimientos ambientalistas, diseños utópicos: la mayoría de estas iniciativas colaborativas se centraban en encontrar formas de anticiparse al *shock del futuro*. En los años setenta, estas alternativas reflejaban la psicología subyacente a la imaginación social y las aspiraciones de la época: un periodo interpolado entre la Guerra Fría y las prácticas de la Nueva Era que promovían nociones de supervivencia y refugio, o la búsqueda de una vida autónoma, rural y suburbana. La proliferación y el «acceso a las herramientas» de la época fueron fundamentales para la democratización de la información y para las prácticas del «hágalo usted mismo» que, como El Proyecto Mexicali, pretendían dar a todo el mundo «acceso a las herramientas» para construir su propio entorno.